


<p><b>Guido: El amigo y el líder</b></p>	<p><b>Gladys Vargas Vda. de Aranibar</b> Sucre, septiembre de 2017.</p> 
--	--

Gladys Vargas Vda. de Aranibar conoció en Sucre a Guido Villa-Gómez Loma por los años cincuenta, el día que se casada con Oscar Aranibar, cuyo hermano mayor, José Aranibar, fuera gran amigo y compinche del profesor y pedagogo Villa-Gómez, pues ambos eran maestros y trabajaban junto al Profesor Alfredo Vargas Porcel. Cuando “Pepe” Aranibar tuvo que viajar a Londres y su estancia en el Viejo Continente se prolongó por motivos ajenos a la voluntad de regresar a su Patria al lado de los suyos, le pidió a su entrañable amigo Guido estuviera pendiente de su hermano Oscarito, gran pianista, quizás algo inmaduro, “alegre y bailarín”, como hoy lo define su esposa Gladys, tras veinticinco años de viudez.

Cuando la novia preparaba los últimos bocaditos para la celebración de su boda civil, Guido se apersonó a conocerla en calidad de “padrino nombrado por el novio”. A partir de entonces, nació entre ambos una relación especial, pues el primero, además de asumir un rol paternal y estar al pendiente de su seguridad y bienestar, se convirtió en su sabio consejero y guía, y en un modelo a seguir en el campo de la educación y la pedagogía.

“Lo que hice y fui, se lo debo a él”, me comentó, emocionada, la maestra de música, cuyo compromiso y entrega a su profesión fue una constante en su vida. Afirmó, además, que la influencia de Guido Villa-Gómez marcó a toda una generación, pues su sabiduría, carisma y fino temperamento hicieron de él un verdadero líder.

Guido Villa Gómez fue el tutor de Oscar Aranibar, y éste su asistente y mano derecha en el Instituto de Investigaciones Pedagógicas de Sucre; su perfecto inglés también lo convirtió en su acompañante oficial a varios de sus viajes por el mundo.

Gladys, por su parte, formaba parte del equipo de los profesores y padagogos que trabajaban en esa misma institución, junto a Hugo Poppe Entrambasaguas, Rafael Anaya y César Chávez Taborga, entre otros. Fuera de las horas de trabajo –recordó con absoluta nitidez– estaban los momentos de encuentro en el domicilio de Villa-Gómez. Allí las conversaciones eran apasionadas y duraban horas de horas... No había nada que pudiera interrumpir esos momentos llenos de aprendizaje y reflexión dirigidos por el maestro chuquisaqueño, ni siquiera el anuncio del delicioso almuerzo preparado por Olga Roig, “su bella y encantadora esposa”.

Nuevamente Gladys trajo a su memoria, al calor de una taza de café, los años cincuenta, etapa de la historia del país marcada por la represión del MNR. Constantemente, la población de la ciudad capital estaba amenazada y amedrentada, hecho que no pasaba inadvertido ante los ojos del dirigente sindical Villa-Gómez quien, según me contó la educadora musical y me lo confirmó mi

*Prof. Guido Villa-Gómez Lema*  
1917-1968

padre Guido Villa-Gómez Roig, su voz clara y firme y su pensamiento avanzado (mas no radical), lo llevaron a llenar la Plaza 25 de Mayo en más de una ocasión, y lo condujeron también a la prisión y al destierro (a Salta, Argentina).

Asimismo, aunque lamentablemente no se encontró ninguna evidencia de la producción intelectual del educador respecto a estos temas, tanto Gladys como Guido hijo, recuerdan la prosa contestataria, crítica, deliciosa y clandestina que el también poeta escribía a máquina y policopiaba en hojas de stencil para ser distribuidas desde la Plaza 25 de Mayo, donde se ubicaba su domicilio. “Me llegaban esas copias y era un deleite leerlas... no estaban firmadas pero yo sabía que eran obra de Guido y sus amigos”, recordó Gladys, mientras que Guido hijo evoca a menudo en su memoria aquellos días de su infancia en los que hábilmente se trepaba a los tejados de la casona para ocultar en los techos de la histórica Casa de la Libertad, aledaña a la suya, los originales y las copias subversivas que su padre elaboraba con gran convicción.

Gladys también compartía con Guido y Olga la afición de la pareja –siempre enamorada– por las antigüedades. Recordó las salidas al campo, especialmente las de la época de vida en La Paz, que terminaban con la adquisición de alguna pieza vieja encontrada en el camino, que iba a ser restaurada hasta convertirse en un objeto de delicada belleza, y cuyo lugar sería asignado con cuidado y gran criterio estético para contribuir a la consolidación de una casona ubicada en la calle 5 de Obrajes y construida para albergar a los muebles y objetos más exquisitos de la época colonial y, por supuesto, a los miles de libros que atesoraba el insigne educador.

A finales de septiembre del 2017, viví dos días volcados a indagar sobre la vida de mi abuelo, hecho que se hizo posible gracias al cariño y a la hospitalidad de Gladys Vargas Vda. de Aranibar. Ella me abrió las puertas de su casa en Sucre y, de su mano, di un entrañable paseo por los caminos del pasado... Me encontré con mi amado abuelo sin haberlo conocido con vida, lo sentí presente, sonriente... y comprendí porqué para ella, Guido Villa-Gómez, además de un invaluable amigo personal, fue un referente poderoso y contundente, de esos cuya energía logra trascender en la memoria y en el espíritu, aún después de un siglo de haber partido.

*Beatriz Villa-Gómez C.*